

Narrativa, conversación y baja teoría: La erótica de mis cuadernos de campo **Narrative, conversation and low theory: The erotic of my field notebooks**

María Victoria Crego⁽¹⁾

Resumen

En este texto comparto una lectura erótica de los cuadernos de campo de mi investigación doctoral sobre el lugar de los afectos en el estudio de la docencia secundaria argentina. En la medida que es afectada por el cuerpo, la lectura de la utilización de este instrumento metodológico, revierte su rigor en la investigación educativa. Imbuida con las metodologías cuir como técnicas de baja teoría y de restauración de los enfoques (auto) biográficos que hacen a la vida más habitables, estas notas enuncian la movilización de modos de conocer, ser y saber de saberes despreciados por la normalización del conocimiento. De ello devienen los relatos fragmentados de tres anclajes narrativos asociados a las partes del cuerpo en las que se manifiestan el dolor social los docentes memorables que entrevistamos en esta investigación.

Summary

In this text I share an erotic reading of the field notebooks of my doctoral research on the place of affections in the study of Argentine secondary teaching. To the extent that it is affected by the body, the reading of the use of this methodological instrument reverts its rigor in educational research. Imbued with the cuir methodologies as techniques of low theory and restoration of the (auto) biographical approaches that make life more habitable, these notes set forth the mobilization of ways of knowing, being and knowing knowledge despised by the normalization of knowledge. From it become the fragmented stories of three narrative anchors associated with the parts of the body in which the social pain manifested by the memorable teachers we interviewed in this investigation.

Palabras claves: Afectos; Cuerpo; Investigación; Narrativa; pedagogía; teoría queer
Keywords: Affections, Body, Research, Narrative, pedagogy, queer theory.

Fecha de Recepción: 31/07/2019
Primera Evaluación: 03/08/2019
Segunda Evaluación: 13/08/2019
Fecha de Aceptación: 21/08/2019

Introducción

Atravesé semanas, meses, en los que era incapaz de trabajar pero, en cuanto estaba ante el papel daba un salto hacia atrás y resucitaba el mundo de ataño. Sobre mis páginas impresas no encuentro rastro de los días en las que las escribí, ni el color de las mañanas ni de las noches, ni de los estremecimientos de miedo, de la espera, nada. Sin embargo, mientras las arrancaba laboriosamente, de la nada el tiempo se quebró, el piso se movió y yo cambié.

No sabemos lo que puede un cuerpo, nos dicen las notas de Spinoza en el siglo XV europeo. La erótica de mi cuerpo es un estado de confianza e ignorancia y desde su curiosidad implicada reconozco toda aquella capacidad de afectar(me) y ser afectado, como la cualidad sensible de registrar el mundo y relacionarme.

En mi investigación doctoral sobre el lugar de los afectos en el estudio de la docencia secundaria, los profesores memorables (queridos y recordados) de la institución estudiada suelen destacar en el registro de sus sentimientos imágenes asociadas a dolor social. Y el cuerpo en sus registros cobra una recurrentemente enunciada centralidad. Espejando el análisis de mis cuadernos de campo sobre estas entrevistas a los docentes a la escuela, en esta texto transito una lectura afectada por la representación del cuerpo que revierte el rigor de su utilización en la investigación educativa.

Imbuida con las metodologías cuir como técnicas de baja teoría y de restauración de los enfoques (auto)biográficos que hacen a las vida más habitables, le lectura erótica de este instrumento enuncian la movilización de modos de conocer, ser y saber de saberes que son despreciados por la normalización del conocimiento. De ello devienen los relatos de tres anclajes narrativos asociados a las partes del cuerpo en las que se manifiestan el dolor social los docentes memorables que entrevistamos en esta investigación.

Narrativa y cuadernos de campo

Escribo este texto entusiasmada, aunque algo frustrada por no poder dedicarle más tiempo a mi investigación. La experiencia del trabajo de campo es intensa o al menos así lo vivo. Sólo me calma saber que cuando uno da ciertos pasos en la vida, parece ser que hubo un proceso de maceración anterior. Desde que tengo uso de razón me interesa la vida, las personas y sus vínculos. La posibilidad de vivir una comunicación amable y afectuosa con los míos como con aquellas relaciones y vínculos que rodean y acompañan mi existencia.

Como profesora me atraviesa la emoción y el privilegio de poder serlo, de hecho, muchas veces internamente me pregunto cómo hacen aquellos que no se dedican a ésta profesión y al instante, vuelvo en sí, me río de mi misma ya que el resto no-docente en su mayoría por poco, no nos dan sus condolencias por la actividad que elegimos. Conocer las posibilidades y las potencialidades de la

narrativa como baja teoría (Halberstam, 2011) para componer una investigación doctoral me entusiasmó demasiado. Sentí ganas de involucrarme en ésta experiencia como algo significativo y necesitaba reafiliarme con mi profesión, ya que los últimos años y más trabajando en contextos duros, estaban comenzando a opacar mi entusiasmo por cada clase. Y las frustraciones, que dependen muchas veces de las políticas educativas y demás menesteres, quitan la ilusión por momentos.

Luego de un año difícil en varios sentidos, emprendí mi trabajo de campo, que se sumerge por entero en lo que nos trae el registro del cuerpo. Lo biográfico siempre de algún modo intuitivo estaba en mi forma de acercarme a cualquier relato, obra o producción artística e intelectual. Antes de plantearme la obra, me planteaba el momento de la vida del creador o el momento emocional que transitaba. Siempre adoré los relatos y sentí comodidad escribiendo, por eso la comunicación fue mi primer estudio de grado, pero la docencia es mi presente y si rastreo en mi pasado académico y escolar encuentro a la profesora y a la alumna, siempre en reflexión acerca de la forma en la que elegí vivir. La Narrativa como modo otro de conocer, ser y saber (Porta, Ramallo y Aguirre, 2018) se muestra hoy como un lugar de encuentro esperado, un espacio donde me motiva estar. Y para ser sincera sé algo de mí misma, no sé sostener desde otro lugar las cosas. Y vivir esta

experiencia me llevó de las narices hacia la (auto)reflexión inmediata cada vez que salgo del aula. Enriqueció mis lecturas y las clases. Las conversaciones en la escuela, las entrevistas a mis colegas, no dejan de enriquecerme. Cada encuentro fue y sigue siendo lo suficientemente estimulante para combatir el cansancio de la cotidianidad, que se presenta tan fugaz. sin embargo, acá me/nos tiene; lento, pero sin pausa, en acción, o al menos, yo me siento en movimiento y eso es lo que me sostiene entusiasmada con la profesión que elegí y con el arte que atraviesa mi vida.

Siempre me sentí la voz parlante que ahora quiere y necesita aprender a escuchar y luego contar historias con la densidad que amerita el relato de la narrativa. Me subleva la necesidad de decir lo que “no se dice”. Iluminar otros pliegues de la gran tela de voces, como si se tratara de tejer entre todos los de la misma tribu, la manta de los cuentos que nos tienen aconteciendo en este intento de lograr una acción contra-hegemónica y poder cortar la delgada e invisible esfera que pareciera todavía circundar nuestros esquemas de pensamiento y acción. La lectura de mis cuadernos de campo me trae a entender algo más de las cosas. Poder investigar a partir de los relatos de experiencias de otras vidas, otras construcciones. Una experiencia así, es indudablemente transformadora y más allá de lo académico requiere que el cuerpo importe en el andar apasionado. Pero, en definitiva, busco otras posibilidades de mí.

Inmediatamente de terminar éste relato

para este dossier sobre pedagogías cuir, salí disparada a mi cuaderno verde, ya que en él fui organizando mis notas. Suelo escribir en diferentes cuadernos, donde cada color tiene un contenido específico. El verde es de citas de las conversaciones, las entrevistas con otros profesores, que me han impactado y las representaciones de sus cuerpos aparecieron inmediatamente al escribir éste relato.

Profesores, cuerpos y baja teoría

El registro del cuerpo es un umbral para entrar en la fenomenología de las corporalidades, narra las estéticas de una afectada experiencia. Al reflexionar e incluso forzar mi memoria recordé que las entrevistas fueron difíciles, emocionalmente hablando, donde sentía que debía prepararme física y mentalmente para la escucha que va a venir. Como un deportista cuando se entrena para una competencia, viniendo de un diagnóstico con ciertas lesiones. Esta analogía podría resultar ilustrativa para describir ese estado en el que me suspendí en mis cuadernos. De hecho, hablamos del dolor y la vida se pone cuesta arriba frente a un agotamiento en lo profesional y laboral.

La garganta, vía de la comunicación, es recuperada como un espacio de dolor social. Y en mi espejo recuerdo que tuve una lesión grave en mis cuerdas vocales, y con debida operación mediante y ardua e intensa rehabilitación transite un aprendizaje importante ,más aún dedicandome a

cantar de forma profesional durante los últimos 20 años en mi ciudad. Canto blues, jazz y soul. Ese es otro de mis matices ,otra de las pasiones que atraviesan mi vida y mi ser . Y siendo profesora de comunicación y no de música ,aunque ésta es una de las fibras con las que teje mi vida, las clases y la docente que vive en mi también. Todo confluyó en un tiempo sin voz, literalmente sin ella. Por lo tanto me convertí en una narradora de mi propia tristeza e incertidumbre acerca de qué sería de mi profesión docente y de mi cantar, como también de Baton Rouge, así se llama la banda que integro como vocalista. En esos tiempos mi ánimo para transitar las aulas bajó notablemente a pesar de advertir hoy, que fue el estímulo de volver con las/los jóvenes lo que me sostuvo en aquel

entonces.

Y el corazón, que es la parte del cuerpo mas mencionada en las entrevistas, enuncia el cariño y la dedicación. El amor por los otros. Pero necesitaba re afiliarme con mi siempre intensa pasión por enseñar. Porque si hay una emoción que siento al hacerlo, es ésta, pasión por el aula y por todo lo que pueda aprender allí. Ese tiempo de suspensión en el que quedé atrapada en mis relatos acerca de la impotencia de no poder aprender-enseñar ,ni cantar ,de no poder conectar y expresarme junto a otros, es al que gracias a éste relato llamé "tiempo de maceración anterior". Fue un viaje a las preguntas existenciales que antes nunca me había hecho antes. Era evidente que estaba tratando de contarme, en esos diarios y notas, mi propia metamorfosis.

Por lo tanto, esta posibilidad narrativa, significó sin duda una transformación personal. De a poco me fue sorprendiendo la solidez de la narrativa cómo actividad pedagógica, como metodología de investigación y también de cómo puede convertirse en un viaje por nosotros mismos. Mi investigación se ha convertido en una necesidad para poder encontrarme otra vez en el mismo sitio, pero desde otro lugar y reflexionar acerca de los detalles que hacen de la indagación del relato una llave para enriquecer la mirada acerca de la práctica docente y la buena enseñanza de sus profesores memorables. Al respecto Daniel Suárez, en un artículo de difusión de su trabajo (2016) intenta mostrar cuáles pueden ser los aportes de la investigación narrativa e interpretativa, tanto para generar un nuevo lenguaje para nombrar la educación y las prácticas docentes, como para vehicular cursos de acción colaborativa y transformadora de las situaciones y prácticas escolares. Sus reflexiones proponen generar nuevas narrativas y contar nuevas historias sobre la enseñanza escolar no sólo facilita la elaboración colectiva de comprensiones más sensibles y democráticas sobre los mundos escolares, sino que además lleva implícito un sentido de transformación radical de las prácticas docentes y la escuela.

Seguir al corazón me llevo al corazón del mundo y finalmente los cuerpos de los docentes, nos hablan de la piel.

Su lenguaje deviene como la forma en la que disponemos el espacio, y lo que quiero vivir ahí con la materialidad de mi cuerpo. La piel nos diferencia, nos une. Son demasiados colores, pero ¿quién estoy siendo? ¿qué pasa en mi cuerpo cuando investigo el dolor social?, ¿Puedo estudiar fuera de mi cuerpo?, vuelvo a la pedagogía doctoral, a las metodologías cuir, a la narrativa y al enfoque (auto) biográfico y me pregunto: ¿qué maneras posibles podemos deliberar para reconocer el caos de lo que existe en relación a nuestros cuerpos?

No puedo disociarme de mí, en la medida en que transito mi investigación, mi experiencia erótica con ella me habilita a hacer mi vida más vivible.

La representación es lo que reinscribe mi cuerpo

“Lo único que hace que no me repita, es el otro en mí”, escribió Merleau Ponty. A través de mis cuadernos de campos no solo pude asomarme a reconocer aspectos sensibles y ocultos de la educación, sino que sobre todo identificó la erótica de mi modo de conocer. Me afectó tanto las conversaciones con los profesores, que pasé horas de mis vacaciones tejiendo durante los fríos días de Julio en la costa, mientras escuchaba los audios. Iba penetrando el entendimiento y eso me llevó a buscar en la bitácora que cada docente generalmente tiene y comencé a releer cartas, tarjetas, fotos con dedicatorias de alumnos adolescentes del pasado. Llegue a releer notitas y cartitas de quince años atrás, la edad que

hoy tiene mi hija menor. De repente me vi, embarazada entrando a una escuela muy alejada del centro, o mejor dicho muy alejada de casi todo. Turno noche. Nunca olvido el día que entré en el sistema estatal como profesora de comunicación de los quintos años. Fue una inolvidable noche helada de mayo. Al llegar a tomar posesión de mi cargo no pude entrar por las ambulancias y policías quienes permanecían en la puerta por un conflicto sucedido dentro de la institución. No fue una bienvenida amable pero sí afectada. Hasta ese lugar y tiempo de mi vida me llevaron las cartas, notas y cuadernos, retrocedí años y me vi muy diferente a como me veía en aquel entonces y a la forma en que puedo ver y pensar ese contexto, aquellas personas protagonistas de ese tiempo. Esa escuela que hoy es ésta, la que elegí para investigar a los “profesores memorables” de esa escuela secundaria. La buena enseñanza y profesores memorables (Álvarez, Porta y Yedaide, 2012) movilizada por mi intención primera de poner en el foco de mi investigación al afecto, las emociones y la pasión en el aula. La sensación fue la de encontrar un lugar que me estaba esperando. Sin conocer éste mundo de la academia, de manera informal durante mi vida

personal y docente me siento una narradora en construcción. Partiendo de mis diarios íntimos como luego de adulta docente, mis relatos de experiencias en el aula que de forma intermitente fui guardando, ahora cobran sentido y tienen asidero en éste tiempo que aquí me tiene entramada en las cuestiones que me ocupan. En gran medida es una práctica subversiva que pone la pregunta donde la ciencia clásica no espera que se haga. Como profesores e investigadores en el creciente desafío que compartimos en nuestra comunidad, creemos que escribir de un modo autobiográfico no solo altera el lugar que ocupamos como investigadores, sino que otorga un necesario consuelo: el saber que hay alguien detrás. Ello además se desprende del sujeto escondido que generalmente se expresa en las ciencias sociales y en la filosofía occidental, en tanto que rupturizar la deslocalización (étnica, racial, sexual, de clase y de género) que queda desconectada de la epistemología y de la producción de conocimientos.

Este texto de algún modo intenta dialogar con la forma en que las pedagogías cuir habitan también con inestabilidades de una investigación, o más bien la manera en que representamos la relación al otro que somos.

Notas

(1) Cantante de blues, jazz y soul y profesora en la escuela secundaria. Profesora en Comunicación Social y Doctoranda en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: vicparacomunicarme1@gmail.com

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, Z; PORTA, L y YEDAIDE, MM (2012). Pasión por enseñar. Emociones y afectos de profesores universitarios memorables. *Alternativas espacio pedagógico* N° 65. Pp.52-71
- HALBERSTAM, J (2011) "Introducción; baja teoría" En su: *El arte queer del fracaso*. Madrid, Egales.